

DESTINO » SANTO DOMINGO

Con un inmenso patrimonio que abarca casi un centenar de hectáreas sembradas de edificios históricos, la Ciudad Colonial de Santo Domingo sigue hoy más viva que nunca



DONDE TODO COMENZÓ

texto Alejandro González Luna **fotos** Ricardo Monegro



WHERE IT ALL BEGAN

With an extraordinary heritage evident in its 100 hectares of historical sites and buildings, Santo Domingo's Colonial City is a vibrant fusion of past and present pursuits

Las ruinas de un antiguo monasterio en la cima de una cuesta empedrada. Coquetos pasadizos que se abren camino entre buganvillas y casas de colores. Arcos. Ventanales. Grandes puertas con aldabas. Callejuelas que dibujan un trazado en damero y que conducen a plazas, museos, edificios coloniales, bares, librerías, tiendas de souvenirs y una muralla con cañones oxidados que, apuntando al puerto, parecen asomar desde otro tiempo. En 'La Zona', como llaman los locales a la Ciudad Colonial de Santo Domingo, el pasado y el presente convergen creando un paisaje urbano de singular belleza y personalidad. Fundada en 1498 en la margen oriental del río Ozama por Bartolomé Colón, y refundada en su orilla occidental en 1502 por Nicolás de Ovando, fue el primer asentamiento europeo permanente en el Nuevo Mundo. "La Ciudad Colonial de Santo Domingo es un testimonio del proceso de descubrimiento, conquista y colonización de América por parte de los europeos. Aquí empezó todo. También en lo arquitectónico. Su trama urbana, moderna para la época, sirvió de modelo para las demás ciudades que surgieron después en el continente", señala el secretario general en República Dominicana del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), José Enrique Delmonte.

Fue erigida para ser la sede del imperio español en las Indias Orientales. Una breve caminata por la calle Las Damas, su vía más antigua (de 1502), permite descubrir joyas arquitectónicas de la época como la Fortaleza Ozama, con su Torre del Homenaje aún intacta (fue el primer complejo militar europeo en América y data de 1508); la primera audiencia real (hoy Museo de las Casas Reales); el Alcázar de Colón (el primer palacio virreinal, de 1511); o las Reales Atarazanas (de 1509), donde en la actualidad bulle una exquisita oferta de cafés y restaurantes. "Tenemos tanta historia concentrada aquí que las piedras huelen a pasado. Es extraordinario", dice el viceministro de Patrimonio Cultural dominicano, Gamal Michelén. "La condición de haber sido la puerta de América –afirma– da a la Ciudad Colonial de Santo Domingo un valor único. Y ese valor es realzado por el hecho de que la Ciudad Colonial siempre ha sido un lugar vivo, que ha mantenido la autenticidad de la vida cotidiana, la de barrio, y donde a la vez han confluido históricamente muchos de nuestros grandes movimientos culturales, intelectuales, artísticos y sociales".

Durante los años fundacionales de la ciudad, fueron llegando a su puerto desde Europa hombres ávidos de grandes hazañas que, con el tiempo, partirían a conquistar el resto del continente. Dejaron aquí sus huellas Hernán Cortés, Ponce de León, Vasco Núñez de Balboa o Alonso de Ojeda. Pero también llegarían

The ruins of an old monastery sit at the top of a cobblestone slope. Charming passageways meander among bougainvillea and colourful houses. There are arches, picture windows and big doors with knockers. Alleys laid out like chessboards lead to squares, museums, colonial buildings, bars, book stores, souvenir shops and a wall lined with rusty cannons that – aimed at the harbour – seem like something out of another time. In 'La Zona', as locals call Santo Domingo's Colonial City, the past and the present come together and create an urban landscape of singular beauty and personality. Founded in 1498 on the eastern bank of the River Ozama by Bartholomew Columbus (brother of Christopher) and refounded on its western shore in 1502 by Nicolás de Ovando, it was the first permanent European settlement in the New World. "Santo Domingo's Colonial City is a testimony to the Europeans' process of discovery, conquest and colonisation of the Americas," says José Enrique Delmonte, secretary general of the International Council on Monuments and Sites (ICOMOS). "This is where it all began. And the architecture, too. Its urban layout – modern for the times – was a model for the other cities that later emerged on the continent."

The Colonial City was built to be the seat of the Spanish empire in the East Indies. A short stroll through Calle Las Damas – its oldest street (built in 1502) – allows us to explore architectural gems of the time, such as the Ozama Fortress, whose keep is still intact. It was the first European military complex in America and dates back to 1508; the first appellate court (today, it is the Museum of the Royal Houses); the Diego Columbus Alcázar (the first viceregal palace, built in 1511); or the Royal Shipyards (built in 1509), now home to a variety of open-air cafés and restaurants. "We have so much history concentrated here that the stones smell of the past. It's amazing," says Dominican



deputy minister of cultural heritage Gamal Michelén. “The fact that it was the door to America,” he says, “gives Santo Domingo unique value. And this value is enhanced by the fact that the Colonial City has always been full of life, that it’s kept the authenticity of day-to-day living, the vibrancy of the neighbourhood, where many of our great cultural, intellectual, artistic and social movements have historically come together”.

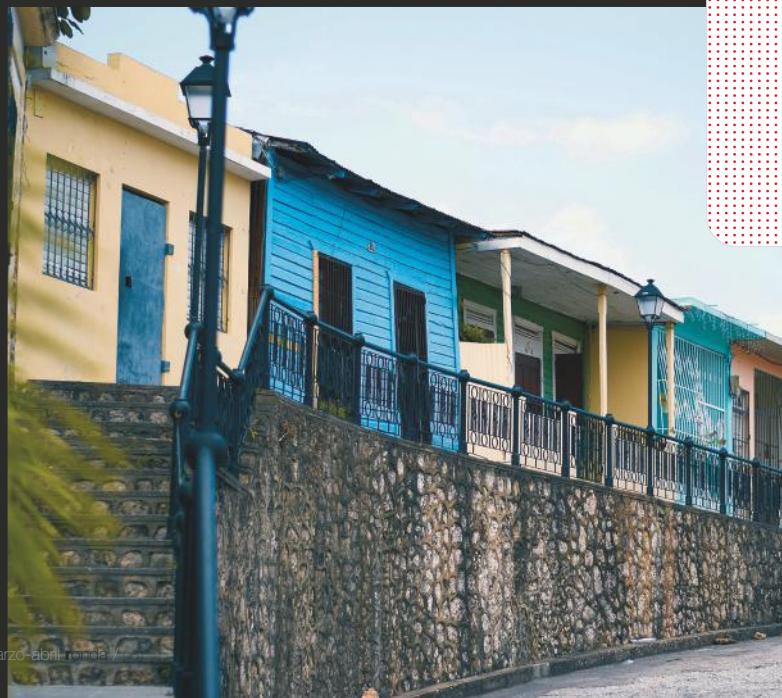
During the city’s founding years, men from Europe, dreaming of great endeavours, arrived at its port. Eventually, they would leave here to conquer the rest of the continent. Hernán Cortés, Ponce de Léon, Vasco Núñez de Balboa and Alonso de Ojeda all passed through here. Religious figures also arrived, such as the Dominican friar Antonio de Montesinos. He would make history by being the first person to plead with the viceregal court to recognise the rights of the island’s indigenous people, laying the foundations for the international struggle for human rights. A huge statue of him sits on the seafront recalling the episode.

It is also here that Native Americans, Africans and Europeans met for the first time. “The importance of the Colonial Zone lies not just in its monuments, but also in its cultural legacy,” explains Jesús Paniagua, secretary-general of the Dominican National Commission for Unesco. “Calle La Negreta in the Santa Barbara neighbourhood is where the slave trade began in the New World,” he continues. “And that’s really significant, because the African culture that remains here is now the fundamental part of our identity.”

Declared a World Heritage Site on 8 December 1990 (the designation covers 93 hectares) – Santo Domingo’s Colonial City is now a vibrant place where popular culture co-exists with the high arts, eccentricity with modernity and politics with pleasure seeking.



Páginas anteriores: Plaza España con su estatua homenaje a Nicolás de Ovando, frente al imponente Alcázar de Colón, y la fachada principal del Convento de los Dominicos; arriba: La Casa de Teatro; abajo: La Fortaleza Ozama y una vista de las calles de la Ciudad Colonial
Previous pages: Plaza España and its statue of Nicolás de Ovando, located in front of the Diego Columbus Alcázar , and the Convent of the Dominicans. Above: Casa de Teatro. Below: The Ozama Fortress and views of typical streets in the Colonial City





Izda.: Monasterio de San Francisco; abajo: Catedral Primada de América
Left: San Francisco Monastery. Below: Cathedral of Santo Domingo

religiosos como el fraile dominico Antonio de Montesinos, quien pasaría a la historia por pronunciar ante la corte virreinal el primer alegato en favor de los derechos de los indígenas, sentando las bases de la lucha internacional por los derechos humanos (una enorme estatua suya situada en el malecón evoca el episodio). Fue aquí también donde nativos americanos, africanos y europeos se encontraron por primera vez. “Por todo esto, la importancia de la Zona Colonial no radica solo en sus monumentos; sino también en su legado cultural”, señala el secretario general de la Comisión Nacional Dominicana para la Unesco, Jesús Paniagua. Otro ejemplo de ello: “En la calle La Negreta, en el barrio de Santa Bárbara –dice–, fue donde empezó la trata de esclavos en el Nuevo Mundo. Y eso es muy significativo porque esa cultura africana que quedó aquí es una parte fundamental de nuestra identidad”.

Declarada Patrimonio de la Humanidad el 8 de diciembre de 1990 –la designación abarca un perímetro de 93 hectáreas–, la Ciudad Colonial de Santo Domingo es en la actualidad un lugar vibrante donde lo popular coexiste con lo culto, lo bohemio con lo moderno, lo político con lo meramente hedonístico. “La Zona está llena de espacios maravillosos”, dice el también arquitecto, conservador e historiador de la arquitectura José Enrique Delmonte. Espacios como el recién creado Museo de las Atarazanas Reales, donde se exhibe el impresionante patrimonio cultural subacuático del país. O Casa de Teatro, un mítico local multidisciplinar de donde han emergido en los últimos 50 años varias generaciones de artistas. O la calle peatonal El Conde. O el monasterio de San Francisco, “que, aunque lo que queda de él son ruinas, es todo un poema”. O la Catedral Primada de América, “una obra única en el mundo por su antigüedad y valor arquitectónico”. O también, ¿por qué no?, otros rincones menos conocidos “como el callejón de Regina o las escalinatas de la calle El Conde que dan al río Ozama”. Ese río por donde entraron hace 500 años los barcos que, según los expertos, dieron inicio aquí a la época moderna. O, en otras palabras, eso que llamamos La globalización. ¶

“The Zone is filled with wonderful spaces,” says José Enrique Delmonte, a conservation architect and architectural historian. These spaces include the newly created Museum of the Royal Shipyards, where the country’s impressive underwater cultural heritage is displayed. Or Casa de Teatro, a legendary multi-disciplinary space from which several generations of artists have emerged over the past 50 years. Or the El Conde pedestrian street. Or the San Francisco monastery, “which, although reduced to ruins, is a poem in itself”. Or the Cathedral of Santo Domingo, the first in the Americas: “A unique work in the world because of its age and its architectural value.” Or also – why not? – other lesser-known spots, adds Delmonte, “Such as the Callejón de Regina alley or the staircases of Calle El Conde facing the River Ozama.” This is the river that boats sailed up 500 years ago, which, according to experts, was the beginning of the modern era – or what today what we would call ‘globalisation’. ¶



ANFITRIONES DE LUJO

Hodelpa Nicolás de Ovando

En la calle Las Damas de la Ciudad Colonial (primera calle pavimentada de América), fue casa de Nicolás de Ovando, fundador de la ciudad en la margen occidental del río. On Calle Las Damas in the Colonial City (the first paved street in the Americas), this was once the house of Nicolás de Ovando, the founder of the city on the western bank of the river.

HODELPA.COM

Catalonia Santo Domingo

Se localiza en el malecón, frente al mar y a solamente unos minutos a pie de la Ciudad Colonial. Ofrece impresionantes vistas y una piscina en el séptimo piso. Located on the promenade facing the sea and just a few minutes from the Colonial City, this 21-storey hotel offers stunning views and a swimming pool on the seventh floor.

CATALONIAHOTELS.COM



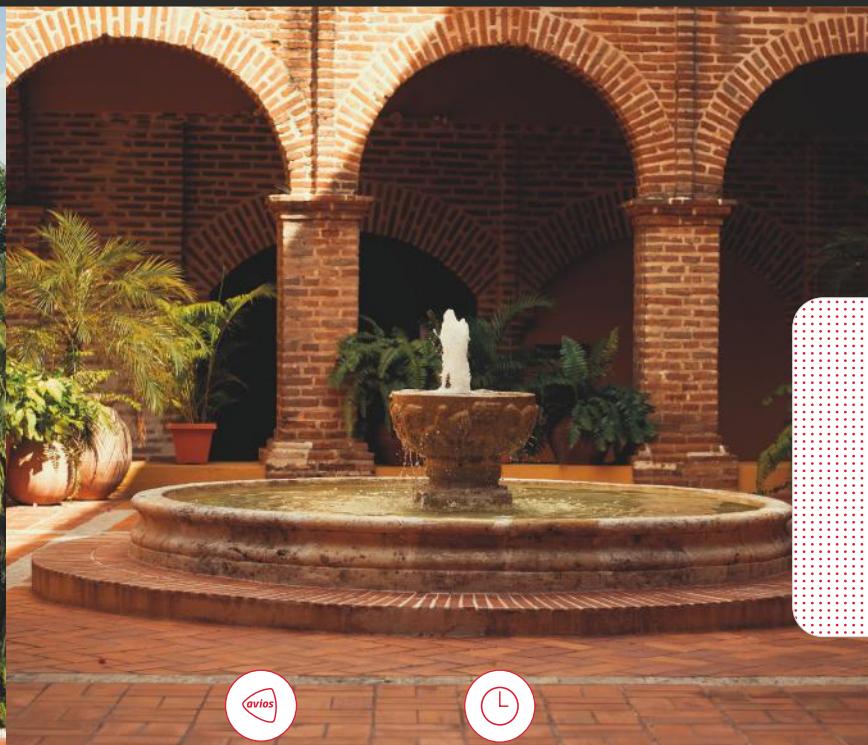
Iberia ofrece vuelos directos desde Madrid a Santo Domingo y en conexión desde el resto de ciudades de su red. Reserva y compra tus billetes en iberia.com o a través de la app de Iberia

Iberia flies to Santo Domingo direct from Madrid and from other cities via T4 at Madrid airport. Book and purchase your tickets at iberia.com or through the Iberia app

Renaissance Santo Domingo Jaragua Hotel & Casino

Junto a la Ciudad Colonial, este lujoso hotel situado en el malecón cuenta con un spa y varios restaurantes en los que degustar riquísimas especialidades locales. Very close to the Colonial City, this upscale hotel sits on the oceanfront promenade and boasts a spa and delicious restaurants that serve local specialities.

MARRIOTT.COM



Vuela desde 42.500 Avios (ida y vuelta)

Fly from 42.500 Avios (return flight)



Duración del viaje:
9h 05min

Flight duration:
9h 05min